

UNA NÓMADA

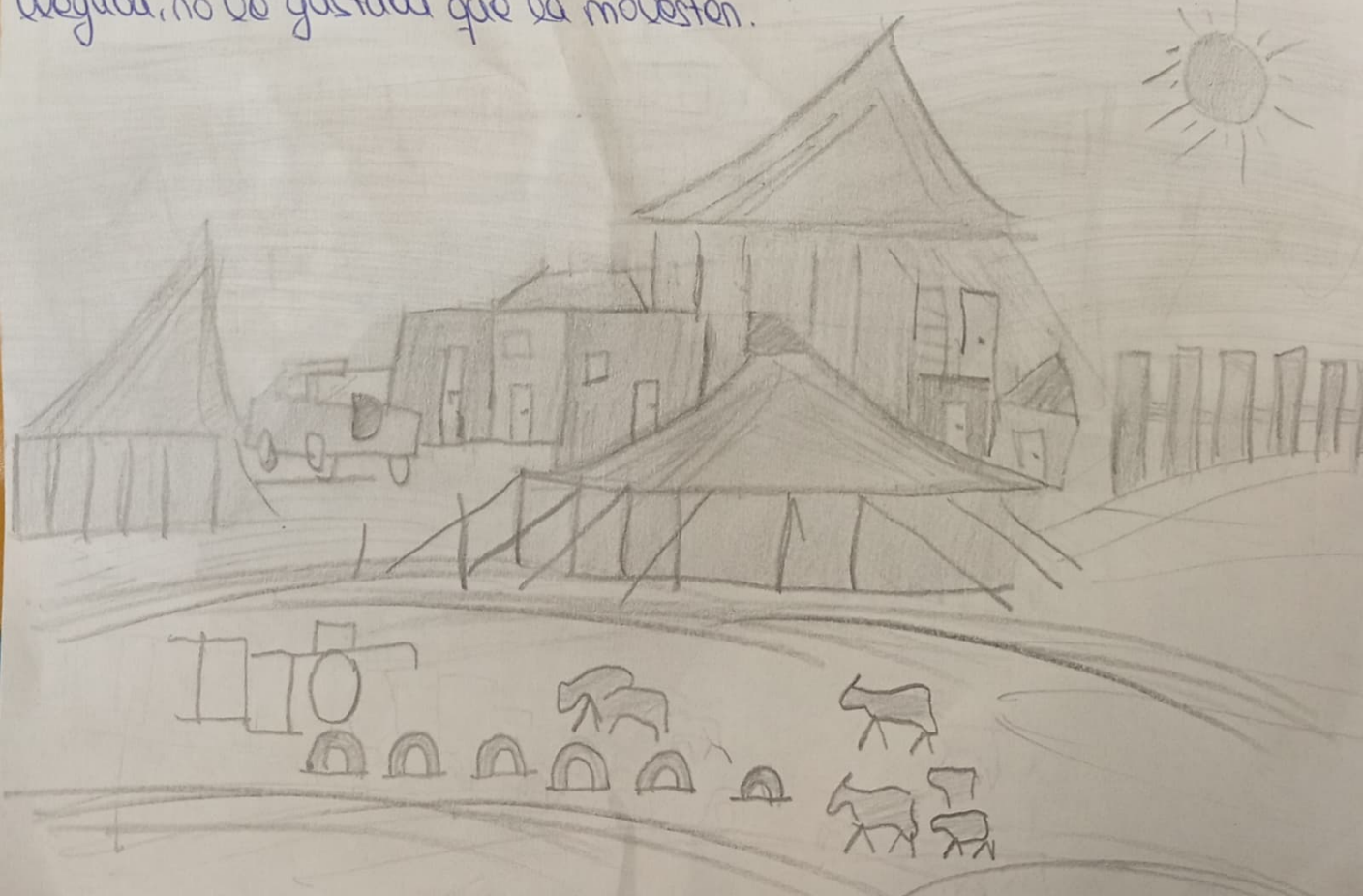
BRILLANTE



En un país del noroeste de África llamado Sáhara Occidental; emerge de una familia nómada una figura con mucho talento, esta figura se trata de mi abuela. Quiero compartir la experiencia que me ha tocado vivir con mi abuela enferma de alzhéimer.

Mi abuela fue una mujer extraordinaria. Nació en Tiris, un lugar en el Sáhara occidental, en su época era un país de nómadas. Ella era una poeta con un don especial, cada rima que ella recitaba me removía por dentro. Yo no entendía sus poesías, pero al escucharla era como si de repente lo entendiese todo, como si sus palabras me llegasen al corazón; era un sentimiento único y especial, ella era la única persona capaz de hacer que la gente aplaudiese aún así sin entender lo que decía.

Mi abuela no sabía leer ni escribir, nunca estudió, pero poseía un talento único, nadie la enseñó a componer poesías, era ella y su increíble memoria. Me acuerdo que una vez mi madre me dijo que cuando su inspiración llegaba, no le gustaba que la molestasen.



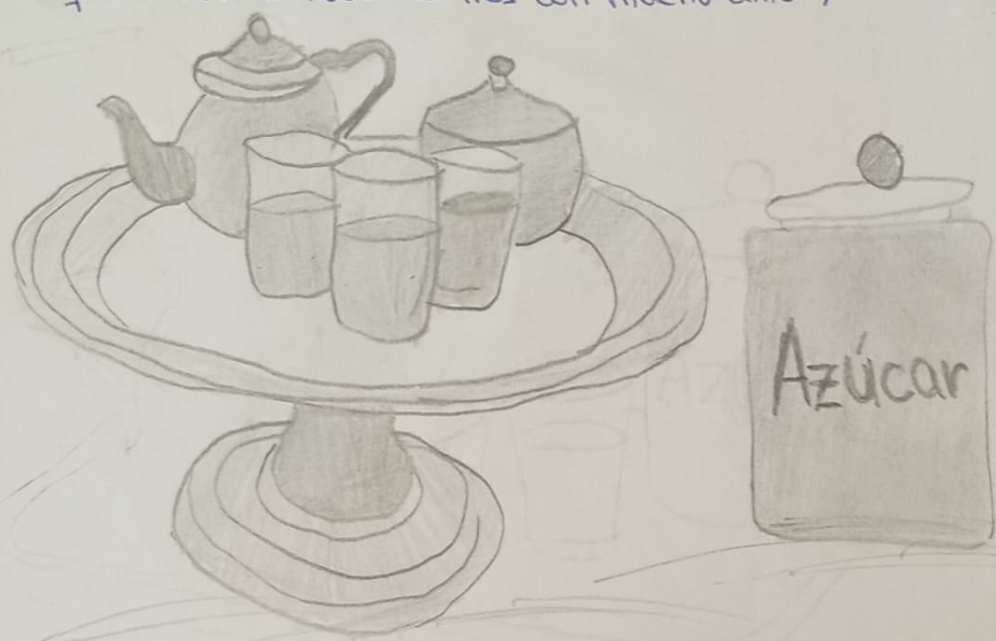
Mi abuela tenía un arte puro. Cada rima y cada estrofa eran fruto de su mente prodigiosa. Ella con sus poesías creó un estilo propio. No elegía las palabras al azar, sino todo lo contrario. Mi madre una vez me dijo que ella era muy sabia, tenía un vocabulario exquisito, cada palabra que empleaba estaba llena de sabiduría. Ella creó un arte de otro mundo.

Mi abuela era muy divertida, yo la quería muchísimo, aunque nunca la he conocido en persona. Me encantaban aquellos momentos en los que hablaba con ella en videollamadas; al fin y al cabo nunca hay fronteras para poder comunicarme con mi abuela aunque vivía muy lejos de mí. Yo no sabía su idioma, pero aprendía algunas palabras para poder comunicarme con ella. Me acuerdo que ella siempre se emocionaba al escuchar mi voz, era un momento mágico, yo y mi abuela, era como si estuviese sentado con ella.

Yo me llamo "Wahbi" (es un apodo que me puso mi madre, significa algo como "mi don" en árabe), mi abuela poéticamente me llamaba "Dahbi" (significa algo como "mi orito", es como una especie de rima que ella creó, ella todo lo embellecía).



A medida de que iban avanzando los meses a ella se le comenzaron a olvidar cosas, según mi madre, a veces cuando hacía el té, le echaba azúcar y cuando volvía a poner la tetera al fuego preguntaba "¿Ya puse el azúcar?" Por eso su té era muy dulce; tan dulce como su corazón. (en el té saharaui hay "tres rondas", en la primera el té sabe amargo como la vida, la segunda sabe dulce como el amor, y la tercera sabe suave como la muerte, aunque mi abuela hacía las tres con mucho amor).

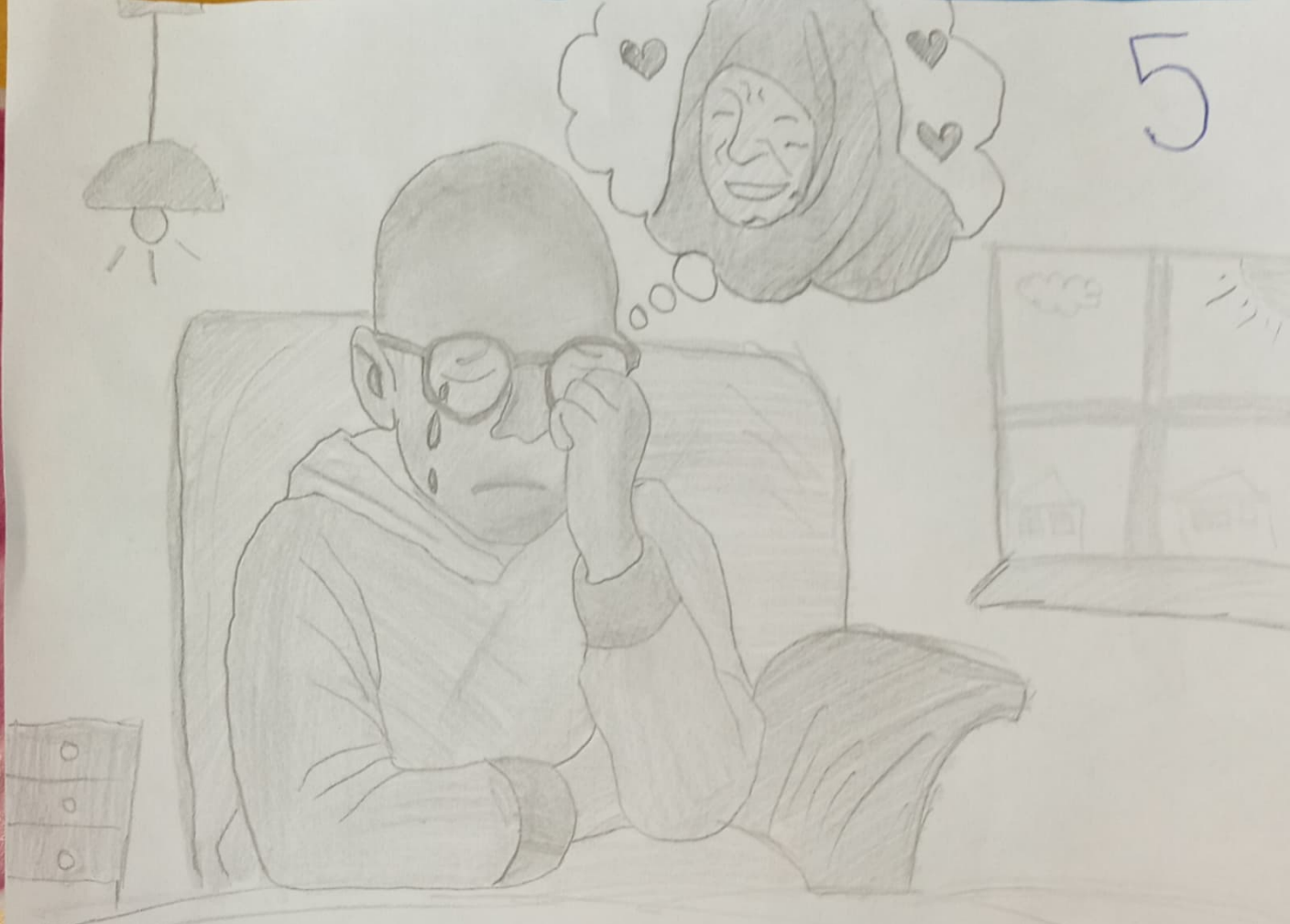


Ella era una persona especial, era muy tranquila y nunca levantaba la voz a nadie; ella era muy fuerte, toda una luchadora, crió y sacó a sus hijos adelante ella sola, hasta que comenzó a generar dependencia: comenzó a mostrar cambios de comportamiento y también dejó de hacer actividades de su vida diaria: dejó de vestirse, de ducharse e incluso también dejó de ir a sitios a los que solía ir porque cuando iba, no sabía cómo volver a casa. Lo peor de todo es cuando empezó a enfermarse. Cada vez que mi madre decía "abuela está enferma" yo me derrumbaba inundándome en mis propios pensamientos; yo pensaba: "¿Y si abuela no come y se pone más débil, y si abuela se empeora más, y si abuela se echa una siesta y

nunca se despierta?" Yo a veces pasaba noches sin dormir, pero siempre que hablábamos juntos por videollamada ella comenzaba a mejorarse aunque a medida de que su demencia aumentaba el tiempo de videollamada disminuía porque se cansaba. Pero dure lo que dure la videollamada, yo sabía que a ella le reconfortaba, comenzaba a comer y a fortalecerse. Yo también me ponía muy feliz porque sabía que mi abuela estaba a gusto. En sus últimos días, ella comenzó a tener comportamientos extraños en ella, como cuando de repente se enfadaba con la tía porque le daba de comer a las ovejas un poco más de lo que debía. Esto es impensable en mi abuela, ella siempre fue muy tranquila, nunca gritaba, tenía mucha paciencia. Yo sabía que algo no andaba bien en ella, pero me consolaba que su mente prodigiosa no fue muy alterada, nunca me olvidó, ni olvidó a su familia, pero lo más importante de todo es que ella recitaba sus poesías con una claridad impresionante, sólo alguna vez se trababa con los versos y hacía pausas, por eso mi familia la ayudaba a recordarlos, y cuando ella lo recordaba arrancaba con toda su poesía sin parar.

Me acuerdo que yo el 14 de octubre de del 2021, me desperté de mi siesta listo para hablar con ella hasta que mi madre, con lágrimas en los ojos nos dijo a mí y a mi hermano: "hijos, tenemos que hablar", yo empezaba a inquietarme, me senté en el sofá al lado de mi madre, hasta que ella nos soltó: "hijos, abuela ha fallecido", yo pensé que mi vida se acababa, la muerte me había arrebatado a mi abuela, a esa persona tan especial para mí.

Para mí, mi abuela era como mi segunda madre, era una persona única y me la habían quitado.



No sentía incompleto, me faltaba algo, es como si me hubieron arrancado un cacho muy grande de mi corazón.

Yo lloré mucho, no dormí durante una semana entera aún así tomando pastillas para el sueño.

A día de hoy sigo triste porque siento que Tiris se quedó vacía, perdieron a aquella persona que te sacaba una sonrisa cuando tenías un mal día, a aquella persona que alegraba a los más pequeños, aquella persona que con sus poesías te reconfortaba el alma y aquella persona que con su apacible voz te tranquilizaba dándote de sus sabios consejos. Ella era la luz en la oscuridad.

Desgraciadamente a mi abuela le tocó nacer en un país refugiado de tercer mundo donde no pudo tener acceso a medicamentos ni a tratamientos para poder curarse. Yo actualmente para honrar el nombre de mi abuela, estoy reuniendo sus audios con sus poesías para poder publicarlos y que esas maravillosas poesías cargadas de recuerdos, de emociones y de sabiduría puedan

llegar al resto del mundo y que las demás personas puedan sentir ese sentimiento tan especial al cual yo sentí cada vez que escuchaba sus hermosas poesías, porque la enfermedad del alzheimer no puede anular o borrar los recuerdos de nuestros familiares, por eso mi familia desde el inicio del alzheimer de mi abuela comenzaron a estar más atentos con ella. La abuela vivió rodeada de hijos y nietos todos los días. Recitaban sus poesías en su presencia y la animaban a hacer lo mismo. La cantaban cánticos populares y hablaban constantemente de las historias que les fascinaban. Sus nietos y sus hijos le contaban chistes. Gracias a esto mi abuela recordaba los nombres de toda su familia.

Nosotros documentaremos todo, aunque nos duela en el interior el proceso. Yo quiero estudiar medicina, para poder ayudar a aquellas personas que sienten que sus familiares se van desvaneciendo por causa del alzheimer, quiero aportar mi granito de arena, quiero estudiar para poder crear medicinas y tratamientos para poder ayudar a todo el mundo afectado de alzheimer, incluso para las personas que viven en países de tercer mundo. Todos tenemos a ser felices y a disfrutar de nuestros abuelos, porque ellos siempre serán nuestra referencia, aquellos a los que contamos cosas que no nos atrevemos a contar a nuestros padres...

Yo siempre tendré a mi abuela en el corazón y todavía escucho su apacible y hermosa voz en donde quiera que esté ahora.

FIN.